

CAPÍTULO V

Resto de Europa.

ITALIA.—Italia es la península central de las tres en que termina por el mediodía el continente de Europa. Los Alpes la separan por el norte de Francia, Suiza y Austria; el mar Adriático baña sus costas orientales; la parte del Mediterráneo llamada mar Tirreno, las occidentales, y aquella otra llamada mar Jónico, las meridionales. Ambos mares, Jónico y Tirreno, se juntan por el Estrecho de Messina, que separa a Italia de Sicilia.

Italia tiene una forma estrecha y larga, que se ha comparado a una pierna, o, mejor todavía, a una bota, cuya punta, que es el promontorio de Spartivento, término de la Calabria, se dirige a la isla de Sicilia, que está muy próxima, cuyo talón es el cabo de Leuca, en que acaba la tierra de Otranto, extremidad meridional de la Apulla, y en cuya planta, esto es, entre ambos promontorios, se abre el ancho y profundo golfo de Tarento.

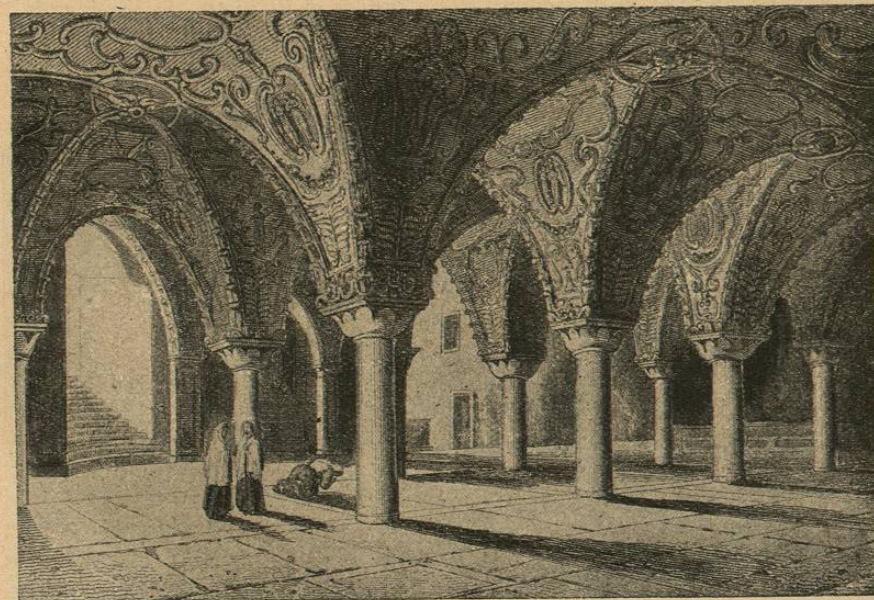
Comienza la costa occidental de Italia donde termina la del departamento francés de los Alpes marítimos, en la ribera de Provenza, muy cerca de la villa de Mónaco, donde la costa, siguiendo la dirección que trae desde el cabo de Camarat, en que acaba el golfo de Provenza, forma el de Génova. Ya desde antes del cabo de Camarat va haciéndose cada vez más abrupta y montañosa, como formada, o por ramales de los Alpes de Provenza, o de los Alpes marítimos, o por su prolongación la cadena del Apenino, que corre paralela e inmediata a ella, describiendo todas sus curvas e inflexiones, hasta muy dentro de Lombardía, hacia las cercanías de la ciudad de Carrara, donde la cordillera principal se desvía hacia el centro de la Península, si bien sigue lanzando ramales y derivaciones hacia las orillas del golfo de Génova y del mar Tirreno.

Abrigada esa costa del golfo de Génova de los vientos del norte por las altas montañas que la ciñen y que en cierto modo la constituyen, goza de tan dulce clima, que las palmas, los cactus, los naranjos, las adelfas, los áloes y otras plantas de la zona templada más meridional y vecina al trópico florecen al aire libre, cubriendo las laderas. Esa circunstancia y la extraordinaria hermosura de los paisajes han granjeado a la ribera del golfo de Génova, y especialmente a la parte occidental de ella

comprendida entre Niza y Génova, llamada Ribera de Poniente, fama muy merecida de ser una de las regiones más deliciosas del mundo.



Isla de Sora en el río Garellano.

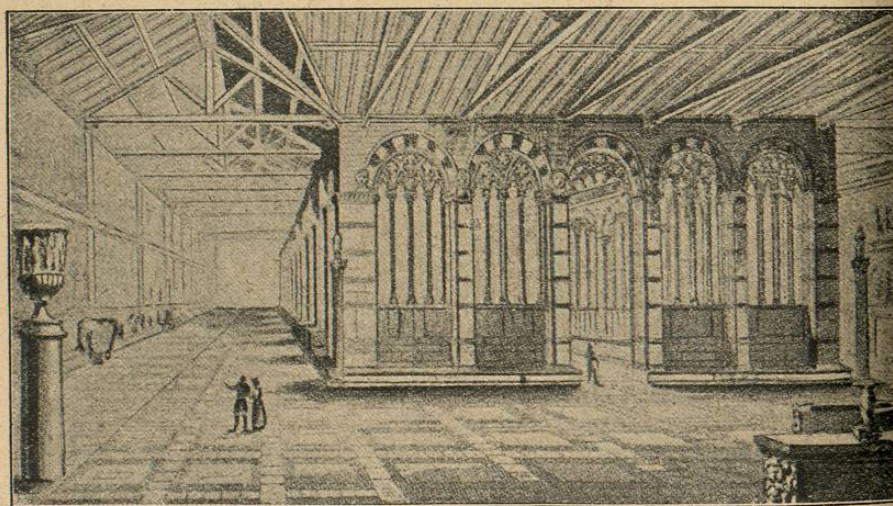


Capilla subterránea de la Catedral de Siracusa (Sicilia).

Hay, además, en esa costa muchas ciudades y villas de gran importancia por unos u otros conceptos.



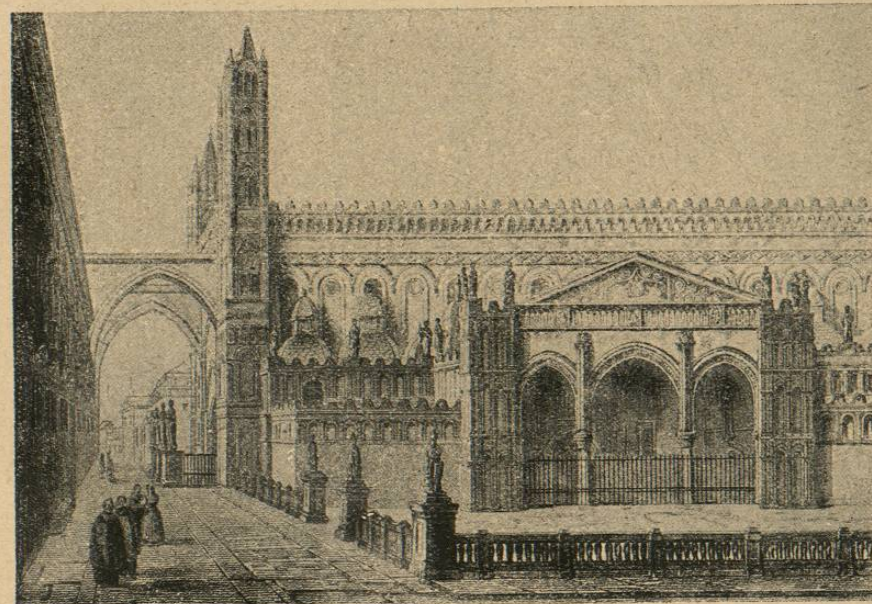
Turín, a orillas del Po y del Doira, es una de las ciudades más hermosas de Europa. Fué capital de los Estados Pardos y de todo el Piamonte. Se llamó en la antigüedad Bodincomagnus, Taurasia, Colonia Julia, Augusta Taurinorum, y era capital de los Taurinos. Aníbal saqueó la ciudad, cuyos habitantes se negaron a abrazar su partido.



Una vista interior del célebre Camposanto de Pisa.



Castellamare: es uno de los varios lugares pintorescos de los alrededores de Nápoles.



Catedral de Palermo (Sicilia).

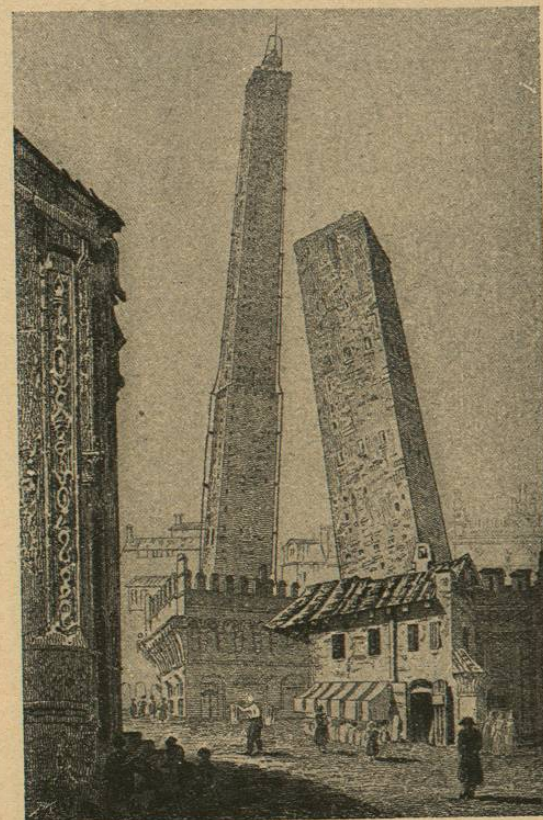


Batisterio, Domo y Torre inclinada (Pisa).



Plaza de Salone en Padua. (A la derecha se ve el gran palacio llamado el Salone, comenzado en 1172 y acabado en 1209, en que hay una sala, la mayor de edificio alguno de Italia y quizá de Europa.)

No siendo posible nombrarlas a todas, nos limitaremos a citar a Canes, Niza, Mónaco y San Remo, frecuentadísimas en la estación de invierno por viajeros de todas partes del mundo; a Albenga, metrópoli de una antigua República aliada de Cartago; a Noli, cabeza que fué también de República; Savona, que entre todas las ciudades de la Ribera sigue en importancia a Niza; Génova, ciudad espléndida de templos y palacios de mármol, que se levanta en anfiteatro en el fondo de una bahía no muy extensa, pero en que pueden fondear los barcos de mayor calado, capital de la antigua y poderosa República de su nombre; Spezia, fortísima plaza de guerra en el fondo de una amplia bahía, con grandiosos astilleros en que se construyen los más poderosos acorazados; Sarzona, famosa por sus antiguas instituciones republicanas, y cuya soberbia catedral, de mármol blanco, es un ejemplar notable del estilo gótico italiano, y Liorna, que está pocas leguas después de pasada la boca del río Arno, con magnífico puerto y activísimo tráfico, pues es la más opulenta metrópoli comercial de Italia, después de Génova.



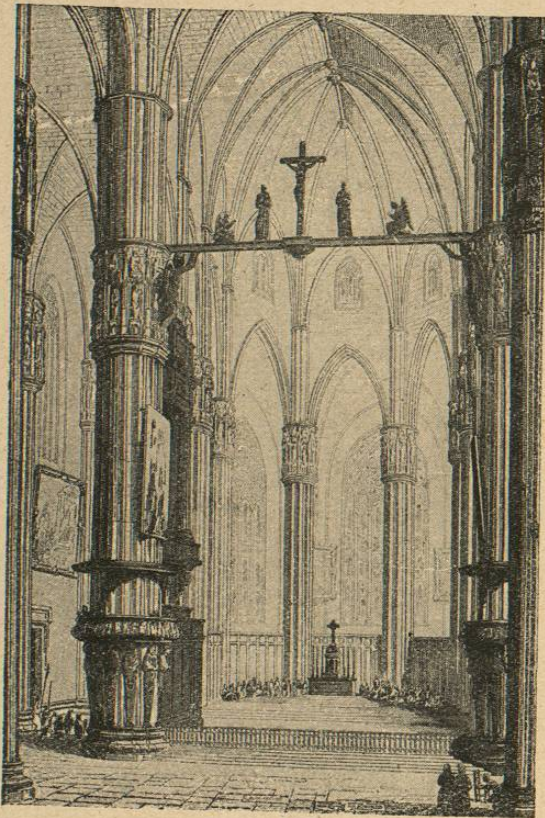
Torres inclinadas de Bolonia.

La costa, que hasta poco más allá de Spezia va a oriente con muy poca inclinación al sur, se dirige desde allí casi completamente en este último rumbo hasta el cabo o punta en que remata la península de Piombino, que avanza dentro del mar, como buscando a la isla de Elba, que, distante sólo unas cuatro leguas del continente, parece completar con su propia costa septentrional la del golfo de Génova. Esa isla forma con otras más pequeñas, entre las que están la de Montecristo y la Pianosa, un grupo que se extiende en forma de arco desde cerca de la punta de Piombino hasta el promontorio Argentario.

Poco distante de la isla de Elba, hacia oriente, está la de Córcega, que es muy montañosa, y en cuya ribera occidental se halla la ciudad de Ajaccio, célebre por ser la patria de Napoleón, y al sur de la de Cór-

cega, separada de ella por el estrecho de Bonifacio, la también muy montañosa de Cerdeña, que perteneció largo tiempo a la Corona de Aragón, y cuyas ciudades más importantes son Alguer (Alghero), situada en su costa occidental, y Caller (Cagliari) en la meridional, en el fondo del golfo de su nombre.

A partir de la península de Piombino, que, como ya dijimos, está en

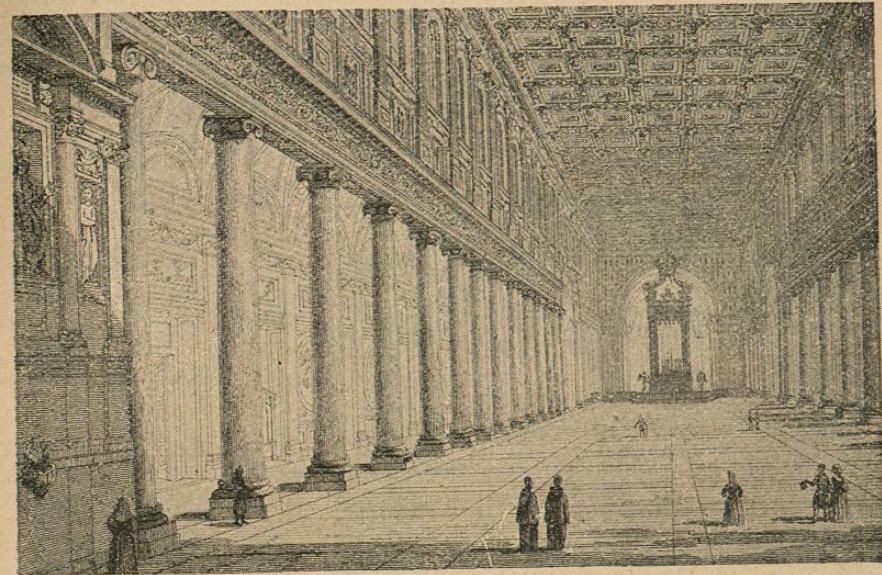


Una vista interior del Domo o Catedral de Milán.

la costa de Italia, en frente de la isla de Elba, vuelve la costa italiana a tomar la dirección sureste, que hasta poco después de pasado el puerto de Spezia traía, y que conserva (prescindiendo de las desigualdades, curvas e inflexiones correspondientes a los golfos, promontorios, cabos y penínsulas que hay a lo largo de ella) hasta el golfo de Policastro, que se abre en la ribera del antiguo principado de Salerno, en los confines de la Calabria.

Desde la boca del Arno pierde esa ribera occidental de Italia el carácter montañoso que hasta allí la caracteriza y se vuelve baja y pantanosa, especialmente en las comarcas llamadas la Marisma, la Campaña de Roma y las Lagunas Pontinas. Los ríos que en ella desaguan son más largos y caudalosos que

en tiempo de los emperadores romanos; pasada la dicha punta, y cerca del río Ombrone, que desagua cerca de Grosseto, ciudad fortificada, capital de



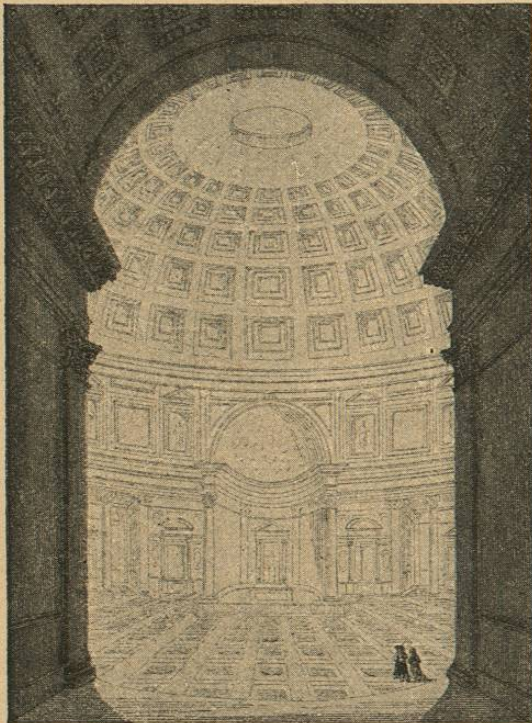
Interior de Santa María la Mayor (Roma).



Vista de Arpino, patria de Cicerón.

la Marisma, estuvo Rosella, otra ciudad de la liga etrusca, de que quedan estupendas ruinas formadas de sillares de cuatro metros de largo por dos y medio de ancho; poco más adelante, y cerca del mar, están las de Vetulonia, cuyo puerto estaba, a lo que se cree, en la actual pequeña aldea de Telamón, y cerca de Orbetello, otra ciudad fortificada próxima al promontorio llamado Monte Argentario, se hallan las ruinas de Cosa, Saturnia, Sovana, Vulci y otras antiguas ciudades y fortalezas etruscas.

La primera ciudad importante que hay en la costa después de los lugares dichos es Chivitatequia (Civita Vecchia) o ciudad Vieja, actual puerto de Roma, con la que está unida por ferrocarril, y unas cuarenta y tantas millas adelante la boca del Tiber, en que se halla el puerto de Ostia, poco distante de las ruinas de la antigua ciudad del mismo nombre, destruída hace más de diez siglos por los sarraeenos, y que tenía cerca de 100.000 habitantes cuando era el puerto de la ciudad de Roma.



Interior del Panteón, hoy Santa María la Redonda (Roma).

Sigue la costa hasta el cabo Circeo, promontorio que avanza dentro del mar, donde comienza el golfo de Gaeta, así llamado por la ciudad de ese nombre situada en su orilla, el cual termina en el cabo Miseno, en que comienza el golfo de Nápoles, y cerca del

cual están las islas de Próchida, Ischia y otras menos importantes. Pasado el golfo de Nápoles, en cuyas orillas, que tienen fama de ser de los lugares más deliciosos del mundo, está la ciudad de ese nombre, que es la más populosa de Italia, y doblado el cabo de Campanella—límite meridional de dicho golfo y cerca del cual está la isla de Capri, famosa no menos que por las ruinas de los doce antiguos palacios y de otros monumentos que hay en ella, por la maravillosa «Gruta Azul», en la que se penetra en barca, pues está en la misma orilla del mar, y donde todos los objetos se tiñen de vivísimos colores, entre los que predomina el que da nombre a la gruta—se abre el golfo de Salerno, que acaba en la punta de Licosa, y dentro del cual se hallan, entre otras, las ciudades de

Amalfi, Salerno y Pesto, célebre esta última por las grandiosas ruinas del templo de Neptuno que hay en su término (1).

En el mismo golfo de Nápoles, antes de doblar el cabo de Campanella, se hallan las villas de Torre del Greco y Torre dell'Anunciata, en la falda del Vesubio; Castellamare, Sorrento y otros muchos lugares muy famosos, entre ellos las ruinas de Herculano, Pompeya y Setabis.

Unas cuantas leguas después del golfo de Salerno se abre el de Policastro, comenzando allí a describir la costa de Italia la figura de pie que tanto la caracteriza y en que remata la de pierna que desde su parte septentrional tiene la península toda entera.

Desde el fondo del golfo de Policastro va la costa, que es la de Calabria, casi directamente hacia el sur, si bien describiendo varias curvas hasta pasado el estrecho de Messina, que en su parte más angosta tiene como milla y media, y que separa a Italia de la isla de Sicilia.

Toda la costa desde Nápoles en adelante va siendo de más en más montañosa, porque los Apeninos, que desde los linderos septentrionales de Toscana se van aproximando a la ribera del Adriático, cambian de dirección, acercándose cada vez más a la costa del mar Tirreno, rodeando la Basilicata, parte de la antigua Lucania, hasta el cabo de Spartivento (antiguo promontorio Hercúleo), que remata la península por el mediodía, formando la punta del pie cuya figura tiene, quedando hacia la parte oriental de la cordillera parte de los Abruzos, la Capitanata, la tierra de Bari y la de Otranto, extremidad meridional de la Apulia que va a ter-



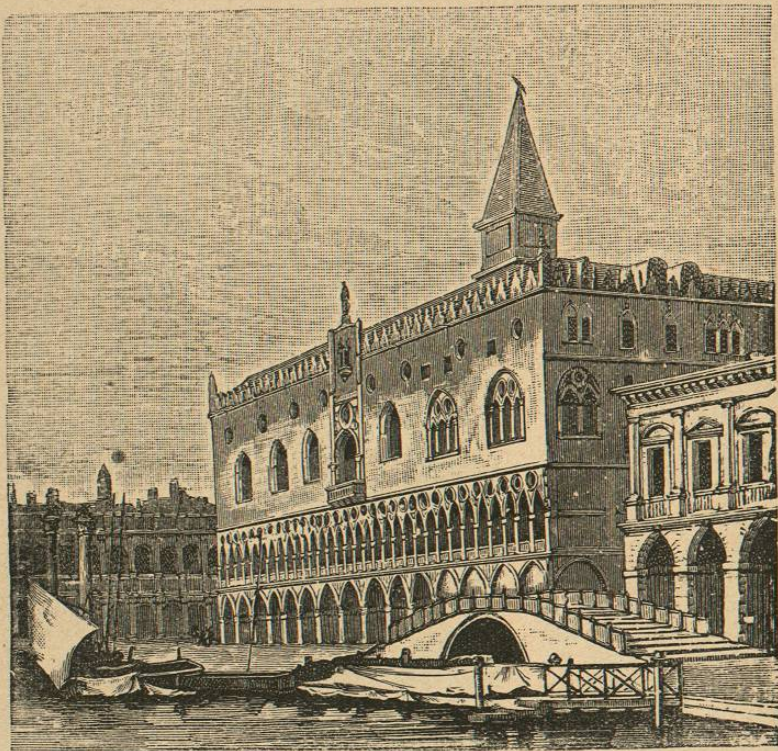
Una calle de Ferrara (Italia).

(1) Es tan delicioso el clima y tal el encanto de los lugares que estamos describiendo, que se refiere de un inglés que, habiendo hecho una excursión a la isla de Capri para regresar el mismo día, se quedó en ella viviendo treinta años.

minar en la punta de Santa María de Leuca, que viene a ser la extremidad del talón.

En la entrada del estrecho de Messina se halla la punta de Scila, y cerca de ella, en el mar, el remolino o vorágine de Caribdis, que la *Odissea* ha hecho por siempre famosos, y poco adelante, en la ribera italiana del Estrecho, la ciudad de Reggio, capital de la Calabria.

La orilla opuesta del Estrecho de Messina pertenece a la montañosa,



Palacio de los Dux (Venecia).

fertilísima y volcánica isla de Sicilia, hallándose allí mismo en la ribera, y casi enfrente de la ya nombrada ciudad de Reggio, la de Messina, destruidas ambas hace pocos años por un terremoto.

La isla de Sicilia tiene una figura triangular (a lo que debió el nombre de Trinacria con que también fué antiguamente conocida), presentando, por consiguiente, tres puntas o cabos en su contorno: el oriental, llamado Foro, que es el correspondiente a la entrada del estrecho de Messina; el meridional, llamado cabo Pásaro, y el occidental, que es el de Bocos, cerca del cual está la ciudad de Trápani. En su costa septentrional, que es la más larga, hace varios senos el mar Tirreno, siendo el más notable el de Castellamare, cercano a la extremidad occidental de la isla, poco a Oriente del cual se abre en la misma costa el de Palermo, en cuya orilla está la populosa e histórica ciudad de ese nombre, que es hoy la

capital de Sicilia. En la costa oriental, que pertenece al mar Jónico, se hallan, además de la ciudad de Messina, ya citada, y unas veinte leguas más al mediodía, la de Catania, no lejos de la cual está el famoso monte Etna, y como unas diez al mediodía de la de Catania, la de Siracusa, llamada Zaragoza de Sicilia por nuestros antiguos autores.

Siguiendo la costa meridional de Sicilia de este a oeste se encuentran las ciudades de Terranova y de Girgenti (antigua Agrigento), notable por las soberbias ruinas de antiguos templos griegos que hay en sus inmediaciones. Esa costa meridional de Sicilia mira hacia África, distando su extremo occidental poco más de 25 leguas de la boca del golfo en cuyo fondo está el puerto de Túnez y estuvo en lo antiguo la famosa ciudad de Cartago. Frente también a esa costa, y a unas 20 leguas al sur de ella, se halla la isla de Malta. Entre la costa septentrional de Sicilia y la occidental de la Calabria están las islas de Lipari, en una de las cuales, llamada de Stromboli, se alza el volcán del mismo nombre, que no vomita lavas como el Vesubio y el Etna, sino sólo chorros de vapor de agua. Otra se llama de Vulcano por el volcán que en ella se yergue.

Las riberas de la Tierra de Labor (que así se llama la región que rodea a Nápoles), del Principado de Salerno y de la Calabria, las de Sicilia y las islas vecinas de esas comarcas, son de naturaleza eminentemente volcánica y se ven agitadas con frecuencia por tremendas sacudidas. Allí están los campos Flégreos, los dichos volcanes Vesubio y Etna o Mongibelo, Vulcano y Stromboli; y allí colocaban los antiguos poetas las fraguas de Vulcano, las sombrías moradas de los Ciclopes y las bocas del Averno.

En la punta de Santa María de Leuca, extremidad meridional de la Apulla, acaba la costa italiana del mar Jónico y comienza la del Adriático, que, a semejanza del Báltico, es un estrecho y profundo golfo, aunque con la diferencia de dirigirse el Báltico de sur a norte con ligera inclinación al este, mientras que el Adriático, como Italia, cuyo confin oriental forma, se dirige de suroeste a noroeste, dirección que toma bruscamente la costa de la península desde el canal o estrecho de Otranto, que la separa de Albania, que dista por allí sólo unas 30 millas de ella; canal ése que es la entrada del Adriático y paso a él desde el mar Jónico.

La ribera italiana del Adriático es llana hasta el cabo o promontorio de Gargano, término oriental de la Capitanata, el cual limita por el norte el golfo de Manfredonia.

Hállanse en esa costa las ciudades de Brindis (capital de la tierra de Lecca); Bari, que lo es de la que lleva su nombre, y Barletta, que pertenece a la tierra de Bari; y entre los ríos que en ella desembocan merecen citarse el Otranto, que forma la línea divisoria entre esa última provincia y la Capitanata, ambas pertenecientes a la región de los Abruzos.

Doblado el promontorio de Gargano, va la costa casi derechamente al noroeste hasta Ancona, capital de la comarca de su nombre, cuyo puerto pasa por ser el mejor del Adriático, y desde allí, algo más inclinada al oeste, hasta Rávena, ciudad muy grande y célebre en los últimos tiempos del Imperio Romano, pero de escasa importancia hoy, y cuyo antiguo puerto, cegado por las arenas y convertido en tierra baja y pantanosa, la aleja hasta cuatro millas de la costa.

En ese largo trayecto entre el promontorio Gargano y Rávena, en que hay partes altas y acantiladas, otras arenosas y bajas y otras pan-